

Las cosas no le van bien al gobierno. Otra vez está sumido en un mar de dificultades y contratiempos. El respiro dado por Esquipulas dos se ha terminado. Antes de la firma del acuerdo la situación era parecida, aunque mejor. Entonces el gobierno no hacía ni podía hacer mucho, pero tampoco se veía tan hostigado, tan a la defensiva. Hoy las cosas están peor, no obstante el respiro y el reto que han supuesto los reclamos de Esquipulas dos.

Los dos contratiempos más graves tienen que ver con la Fuerza Armada. Es un secreto a voces que a los militares no les gustaron nada dos decisiones presidenciales: la del alto al fuego unilateral y la acusación a D'Aubuisson de estar gravemente involucrado en el asesinato de Mons. Romero. El Alto Mando aceptaba un cese del fuego negociado pero no uno unilateral que comprendía como insatisfactorio y puramente formal respecto de las exigencias de la guerra y aun de lo acordado en Guatemala. Por otra parte, el caso de D'Aubuisson volvía a sacar a la luz antiguos compromisos y ponía en peligro de añadir acciones militares o de militares, que se pretende permanezcan en el olvido y en la amnistía. La verdad es que, en ambos casos, la acción gubernamental ha quedado paralizada. Mientras Nicaragua persigue obstinadamente un alto al fuego negociado, El Salvador ni siquiera puede aceptar la tregua pedida por la Iglesia para los días de navidad, que Nicaragua va a conceder, no obstante la fuerte ofensiva militar de los contras. Igualmente ha quedado retirada de la primera plana de la publicidad la acusación contra D'Aubuisson dándose con ello la impresión de que el primer ataque

Contratiempos gubernamentales...2

fue prematuro o de que la presión sufrida ha sido suficiente para no proseguir en el ataque.

Tal vez en el reajuste de la cúpula militar se pueda verificar la efectividad de este doble contratiempo. Sale de ella el coronel Nuila muy progubernamental y se rumoreaba estos días que era probable el acceso a ella de militares muy poco progubernamentales. Que lo logre impedir la embajada norteamericana no es óbice para pensar lo que sin ese impedimento hace tiempo hubieran sido ya hechos reales.

También se ha dado el contratiempo de la segunda fase de la reforma agraria. Aquí los enfrentados con el gobierno han sido los poderes fácticos del capital, aunque tampoco la izquierda ha visto con beneplácito la medida, dado su peculiar modo de razonar. El presidente Duarte ha prometido reestudiar algunos aspectos de las leyes nuevas, lo cual en sí sería positivo sino fuera que el reestudio se hace por presión de las fuerzas del capital y no de las fuerzas populares.

Otro contratiempo ha sido el abandono del gobierno por parte de AD. La presencia de ese partido era casi puramente ornamental, pero de todos modos su retiro crítico indica una debilidad mayor del gobierno. A ello se añaden los retiros, por razones electorales, de algunos ministros y otros funcionarios, con lo cual un gobierno ya muy débil en personalidades y capacidades se queda todavía más pobre y débil, fundamentando en sustitutos de sustitutos, a sabiendas de que en el año y medio de gobierno que queda no podrán hacer nada serio, fuera de la conducción de la guerra que escapa de manos del gobierno.



Contratiempos gubernamentales...3

El partido del presidente, el partido gubernamental, es asimis-
mo un permanente contratiempo gubernamental. El presidente les
pide que renuncien a la franquicia abusiva y ellos no le hacen
caso. Además los diputados chavistas, conducidos por Atilio Vitez,
han intentado repetidas veces dar un curulazo poniendo en
entredicho el liderazgo de Duarte, quien no ha sido capaz de
poner orden democrático en su propio partido, donde han torcido
el mando no precisamente los más capaces y recomendables.

Demasiados contratiempos, en suma, de un gobierno que nació dé-
bil y que va debilitándose cada vez más a medida que pasa el
tiempo y crecen las dificultades.

No es de esperar que esta situación pueda ser superada en el
tiempo que le queda de presidente a Duarte. Sus límites de
acción, internos y externos, son muy estrechos; los hombres con
los que cuenta para moverse en esos estrechos límites muy poco
capaces y efectivos. Ya está pasando la hora de gobernar y se
entra en la hora de ganar elecciones. Por su parte Morris Busby,
el representante especial de Reagan para Centroamérica, urge a
Duarte para que torpedee definitivamente el proceso de Esquipu-
las y se instaure de nuevo el proceso de Reagan. Lo que se llama-
ró pomposamente la segunda independencia centroamericana peli-
gra convertirse en puro sueño, del que se despieta después de
seis meses. Y Esquipulas dos es lo único que le resta a Duarte
para poder sobrevivir políticamente en estos últimos 18 meses
de mandato, que a pesar de las amenazas lo acabará cumpliendo,
sabe Dios con cuántas concesiones y permisividades.



Para consuelo ni siquiera vamos a tener tregua navideña. Y con
todo ello cómo vamos a tener unas felices navidades.